

Pueblo de Dios que sale al encuentro

Propuesta de trabajo para el
itinerario
Presencia en la vida pública

Separata para el trabajo de grupos
durante el curso 2025-2026

Comisión Episcopal para los Laicos,
Familia y Vida



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA



Índice

00	Introducción	5
01	Nuestra tarea	7
02	Un ejercicio necesario	9
03	Primer encuentro: Reconocer	13
04	Segundo encuentro: Interpretar	17
05	Tercer encuentro: Elegir	23
06	Conversación Espiritual	27
07	Un proceso compartido	35

INTRODUCCIÓN

O INTRODUCCIÓN

Este documento se encuadra dentro del proceso iniciado con el Congreso Nacional de Laicos (2020) que pretende ser una propuesta de trabajo y crecimiento comunitario basado en la escucha activa, el discernimiento y la participación del laicado de España.

Ha sido fructífero el camino recorrido, las experiencias compartidas y las actuaciones realizadas. No ha sido un camino fácil, pero sí apasionante. Hemos compartido distintos hitos en el camino: itinerario de Primer Anuncio, Sínodo de la Sinodalidad, Congreso de Vocaciones, etc. en los cuales es posible que hayas participado. Si no fuera así y te unes ahora a este caminar juntos, desde el Consejo Asesor de Laicos (CAL) te damos la bienvenida y te invitamos a que preguntes cualquier duda o cuestión que pudiera surgir para llevar adelante el trabajo confiado.

En este momento **nuestra atención se centra en el discernimiento personal y comunitario sobre el Itinerario de Presencia en la vida pública**. La pretensión es **que sea trabajado en grupo a lo largo del curso 2025/2026**, para profundizar en la vocación y misión del laicado, que proceden del bautismo. A continuación, se explica la metodología y la finalidad de este proceso.

1 NUESTRA TAREA

1 NUESTRA TAREA

¿Qué ponemos en discernimiento? Creemos que resulta preciso **discernir acerca de cómo estamos en cada una de nuestras realidades eclesiales -y en nuestra propia vida- respecto a nuestra presencia en el mundo.** De esta manera, escucharemos al Espíritu, quien nos va marcando un camino y necesita la colaboración de todo el Pueblo de Dios.

Todo camino ha de conducir a una meta. La nuestra, que conviene siempre tener presente, es **impulsar, como anticipación del Reino de Dios, el compromiso de cada uno de nosotros y de nuestra Iglesia en el mundo**, llevando el amor de Cristo a cada uno de los hermanos, pateando las calles, entrando en cada rincón de la sociedad, en los límites de la sociedad, tocando las heridas de nuestra gente^[1]. También con acciones concretas en nuestros lugares cotidianos de vida y de relación (familia, amistades, trabajo, parroquia, movimiento, lugar de compromiso, la casa común, etc), con personas y rostros concretos. Y saliendo también a las periferias como respuesta a la llamada que recibimos de servir a la Iglesia y a la humanidad.

Y ese camino a recorrer empieza por la conversión pastoral y misionera del laicado, del Pueblo de Dios, para que seamos signo e instrumento del anuncio del Evangelio, que es esperanza y alegría. Este cambio del corazón nos llevará a acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en sus retos y esperanzas, en su camino hacia una vida más plena.

Somos conscientes de que cada realidad tiene sus propios ritmos para avanzar hacia la meta; lo importante es dirigirnos a ella. Y hacerlo juntos.

UN EJERCICIO NECESARIO

A large, stylized red number '2' is positioned behind the text. It has a thick, rounded top curve and a shorter, horizontal base line. The interior of the '2' is white, creating a bold graphic element.

2 UN EJERCICIO NECESARIO

A tal fin, proponemos seguir la **metodología Reconocer-Interpretar-Elegir**, que ya experimentamos tanto en la fase precongresual como cuando abordamos el itinerario Primer Anuncio, y también en todo el proceso sinodal.

Invitamos a que la **Conversación Espiritual** (herramienta sinodal) se aplique en cada una de las reuniones previstas de nuestro ejercicio de discernimiento en las que trabajaremos la metodología R-I-E. Más abajo se encontrará una explicación de esta herramienta, también llamada **Conversación en el Espíritu**, su finalidad y su metodología práctica.

Consideramos importante animar a que su puesta en práctica tome el tiempo necesario, razón por la cual recomendamos dedicar **al menos tres reuniones** a nuestro ejercicio de discernimiento, una por cada parte, sin perjuicio de que cada grupo se organice como entienda más adecuado en función de sus propias circunstancias. Es importante que, con carácter previo a la reunión, **las preguntas sean reflexionadas personalmente**, en clave de oración, de tal modo que las reuniones de grupo se dediquen a compartir las mociones que ha suscitado el discernimiento.

Cada reunión ha de ser concebida en todo momento como **un encuentro con el resto de miembros del grupo, conscientes de la presencia del Espíritu**, principal protagonista de este camino. La palabra encuentro se define como hallarse dos o más personas en un mismo lugar y, al mismo tiempo, como acto de coincidir en un punto. Nuestro objetivo ha de ser precisamente el de compartir las reflexiones suscitadas y abrirse al Espíritu para que sea Él quien guíe nuestros pasos y provoque los puntos de coincidencia. Es fundamental partir de una escucha activa, tal y como hemos experimentado en el proceso sinodal, siguiendo el método de la conversación en el Espíritu.

Por ello, recomendamos iniciar con la oración de invocación al Espíritu Santo que aparece al final de estas páginas, escuchar atentamente, de forma respetuosa y agradecida, las intervenciones de los demás miembros del grupo, reflexionarlas interiormente -sin comentarlas- y, antes de finalizar, determinar aquellas mociones que puedan entenderse compartidas, así como posibles cuestiones que afrontar más adelante. Es fundamental, en este sentido, **que cada reunión concluya con una síntesis**, realizada por el animador o moderador, de lo discernido.

2 UN EJERCICIO NECESARIO

El objetivo final de estos encuentros radica en **llevar a cabo un ejercicio profundo de discernimiento que nos impulse a activar procesos a nivel parroquial y diocesano, y también en las asociaciones y movimientos**. La atención y el énfasis, por tanto, no ha de ponerse en nuestro análisis, sino en lo que el Espíritu nos suscita hacer a través de las reflexiones compartidas.

Como ha sido anticipado, vamos a seguir impulsando esta nueva forma de hacer camino trabajando el itinerario de Presencia en la vida pública, que será objeto de oración, reflexión y acción a nivel general, sin descuidar sus conexiones con el Primer Anuncio, el Acompañamiento y los Procesos Formativos.

3 PRIMER ENCUENTRO

RECONOCER

3 PRIMER ENCUENTRO: RECONOCER

En este paso, no se trata únicamente de evidenciar cómo vemos nosotros este itinerario en nuestra realidad personal y comunitaria, sino de **mirar a través de los ojos de Dios para reconocer desde ellos esa concreta realidad**. Reconocer significa examinar algo para comprender su naturaleza y circunstancias.

No es solamente un ejercicio en el que se pone en juego nuestra inteligencia, sino sobre todo supone atención y apertura de mente y corazón para contemplar personas y realidades con la mirada de Dios. Lo que se pide en este primer momento es cultivar una mirada interior y observar nuestra comunidad **para tratar de comprender cómo se encuentra en relación con el ideal de lo que es e implica la presencia en la vida pública**.

El compromiso de transformación evangélica de la realidad es inherente a toda la Iglesia. Ser creyente no solo exige preguntarnos quién soy yo sino, sobre todo, para quién soy yo. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia para la vivencia de la vocación laical. Y por tanto, **para todas y todos los laicos**, más allá de su particular misión y carisma.

Con el itinerario **Presencia en la vida pública** buscamos realizar una conversión a la dimensión social del Evangelio como inherente a la propia vocación bautismal y a promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia sinodal en salida, que existe para evangelizar, se constituye en instrumento de anuncio, liberación y promoción de la dignidad de toda persona y que, desde la escucha de los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (GS 1), tiene en la “cultura del encuentro” la clave de aproximación a la realidad social en la que se encuentra.

Según vimos en el Congreso de Vocaciones, “**un nexo profundo une misión y vocación**. Aunque estas palabras expresan realidades distintas, es tal su nexo de unión, que en muchas ocasiones parecen palabras intercambiables. Por eso podemos decir que una Iglesia misionera es una Iglesia vocacional y que una Iglesia vocacional es una Iglesia misionera”^[2].

3 PRIMER ENCUENTRO: RECONOCER

RESPECTO AL ITINERARIO PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA

¿Me planteo si mi presencia en los distintos ámbitos de mi vida es evangélicamente transformadora?

¿Acompañan los compromisos de participación en política, cultura, enseñanza, ...?

¿En qué medida nuestras comunidades y nuestras estructuras parroquiales y diocesanas están impregnadas de compromisos en la vida pública?

¿Cuidan la unión fe-vida de las personas que forman parte de ellas?

RESPECTO DE LAS RELACIONES ENTRE PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA Y LOS DEMÁS ITINERARIOS

¿Cómo acompañamos y nos sentimos acompañados en nuestra responsabilidad para que nuestra presencia pública sea evangélicamente transformadora?

¿Se incluye en esta formación la Doctrina Social de la Iglesia? Si es así, ¿nos resulta útil?

¿Nos formamos de algún modo para llevar adelante mejor la tarea de presencia evangélicamente transformadora?

¿Cómo integramos en nuestra Presencia en la vida pública el anuncio del Evangelio?

4 SEGUNDO ENCUENTRO

INTERPRETAR

4 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

Una vez que hemos observado nuestra realidad, hemos de ponerla a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia. Proponemos hacerlo reflexionando sobre la Presencia en la vida pública desde la base de los textos que se sugieren a continuación.

Nuevamente, se trata de buscar la mirada de Dios en la realidad que hemos reconocido, de **profundizar en su sentido** -eso significa interpretar- **para comprender qué nos pide, individual y comunitariamente, en este momento**. Es importante que nuestra actitud sea de docilidad al Espíritu, dejándonos cuestionar por Él y por los hermanos y hermanas.

➡ EVANGELIO

LC 4, 16-21

“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

4 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

Sin pretensión de ser exhaustivos, ofrecemos algunos textos del Magisterio que nos pueden ayudar en nuestra reflexión sobre cómo la presencia pública de la fe afecta directamente a los diversos ámbitos de nuestra vida:

MAGISTERIO

EVANGELII GAUDIUM, 49

"Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)"

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO, PARA LA 54^a JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

"La cultura del cuidado como camino de paz conduce a eliminar la cultura de la indiferencia, del descarte y del enfrentamiento, que suele prevalecer hoy en día (...) La paz no es sólo ausencia de guerra, sino una vida rica de sentido, plasmada y vivida en la realización personal y compartida de la fraternidad y de las relaciones sociales justas"

4 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

EVANGELII GAUDIUM, 69

"El anuncio a las culturas implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata de encuentros entre la fe, la razón y las ciencias, que tienden a desarrollar nuevos discursos y propuestas orientadas a una mayor justicia y fraternidad"

EVANGELII GAUDIUM, 183

"Una auténtica fe —que nunca es cómoda ni individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.(...) Los cristianos no pueden permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los más pobres. Si alguien se siente realmente llamado a actuar, que no espere directivas generales. Que escuche el grito del pueblo, que mire a su alrededor, que salga de sí mismo y actúe"

CHRISTIFIDELES LAICI, 3

"Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso"

4 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

LUMEN GENTIUM, 31

A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad.

LEÓN XIV^[3]

La vida cristiana no se vive en aislamiento, como si fuera una aventura intelectual o sentimental, confinada en nuestra mente y en nuestro corazón. Se vive con los demás, en un grupo, en una comunidad, porque Cristo resucitado se hace presente entre los discípulos reunidos en su nombre.

^[3] León XIV. Discurso a los moderadores de las asociaciones de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Vaticano, 6 de junio de 2025

4 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

¿Qué llamadas personales y comunitarias experimentamos en relación a nuestro compromiso transformador de la realidad?

¿Nos sentimos interpelados a revisar nuestro enfoque para ofrecer un testimonio evangélico frente a la cultura de violencia, polarización, dominio de los fuertes y poderosos, explotación de los vulnerables, abandono y abuso de nuestra casa común...?

¿De qué manera?



**TERCER
ENCUENTRO**

ELEGIR

5 TERCER ENCUENTRO: ELEGIR

Hemos observado la realidad eclesial en la que estamos insertos y vivimos nuestra fe. Hemos compartido nuestras inquietudes y las hemos puesto bajo el tamiz del plan de Dios. Ahora es el momento de concretar lo que nos ha inspirado nuestra reflexión y nuestra oración y traducirlo en compromisos específicos a nivel personal y comunitario.

Desde esta perspectiva, y más allá de lo que nuestro ejercicio de discernimiento nos haya suscitado personalmente, **compartimos en grupo aquello que vemos necesario introducir en nuestra comunidad** para avanzar hacia los objetivos que nos plantea cada uno de los itinerarios **y para comprometernos firmemente con el proceso común** que estamos impulsando, con el deseo y compromiso de ayudar a construir el mundo desde el plan de Dios.

5 TERCER ENCUENTRO: ELEGIR

DESDE LAS CLAVES QUE HEMOS COMPARTIDO EN EL RECONOCER Y EN EL INTERPRETAR

¿Cómo podemos ir dando respuesta a las realidades que nos rodean?

¿Qué pasos concretos nos comprometemos a dar, tanto personal como comunitariamente, para avanzar en la presencia en la vida pública?

DE LOS PROCESOS QUE SE RECOGEN EN LA GUÍA DE TRABAJO PARA EL POSCONGRESO

¿Cuáles nos resultan particularmente sugerentes y pueden ayudarnos en nuestra concreta realidad?^[4]

¿O qué otros procesos no recogidos allí nos podrían ayudar también?

[4] Puede ayudarnos en esta tarea acudir a la Guía de Trabajo para el Post congreso que, junto con una síntesis de actitudes que convertir y procesos que activar comunes a todos los itinerarios (págs. 29 a 33), contiene propuestas específicas para cada uno de ellos planteadas por las personas que participaron en el Congreso de Laicos y un anexo con todas las aportaciones de los grupos de reflexión (págs. 57 y ss.). <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/guia-trabajo/>



**CONVERSACIÓN
ESPIRITUAL**

6 CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

La “Conversación Espiritual” o “Conversación en el Espíritu” (utilizado indistintamente) es un método, una herramienta, que va mucho más allá de las palabras. Requiere prestar atención a los movimientos espirituales en uno mismo y en las otras personas durante la conversación, lo que requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas.

Principalmente se centra en la capacidad de escuchar a Dios, a uno mismo y al otro. Y de reconocer/descernir cómo el Espíritu Santo se va haciendo presente entre las personas que conversan, en una atmósfera de confianza, acogida y gran libertad para expresarse. Esa escucha activa va seguida de una interiorización y de una acogida de los demás, tal y como son, sabiendo que estamos en “tierra sagrada” (cf. Ex 3, 5).

La pregunta fundamental es:

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN LA OTRA PERSONA Y EN MÍ, Y CÓMO ESTÁ ACTUANDO EL SEÑOR AL RESPECTO?

a POR QUÉ la Conversación Espiritual

Porque, junto con otras formas de oración, es la manera más intensa de saber lo que Dios quiere de mí y de mi grupo.

Porque te prepara para ahondar en tu corazón y en el del hermano.

Porque necesitamos escuchar más al Espíritu Santo que nos habla a través del silencio y del otro para llevar adelante la misión de la Iglesia.

Porque nos lleva a expresar con sinceridad la propia experiencia, los sentimientos y los pensamientos y mociones internas.

Porque nos ayuda a educarnos en el hábito del discernimiento como herramienta sinodal.

Porque la escucha va más allá de las meras palabras.

6 CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

b PARA QUÉ la Conversación Espiritual

-  Para que el Señor guíe nuestros pasos.
-  Para poder "Ver" en cada momento el camino que debemos seguir.
-  Para ir creciendo en la fe.
-  Para discernir cómo la presencia de los cristianos en la vida pública, puede ser más verdadera y eficaz.
-  Para que nuestra vida de oración se vea enriquecida.
-  Para compartir aquello que nos importa en la vida.
-  Para acoger sin prejuicios al otro en su radical singularidad.
-  Para dialogar con los «diferentes» y, a la vez, sentirnos hermanos unos de otros porque aprendemos de todos.
-  Para ayudar a la comunidad a escuchar colectivamente lo que Dios pide y a avanzar juntos como un pueblo sinodal.

Teniendo presente que puede aplicarse para ayudar a un grupo a:

- 1** Formarse una opinión discernida de un tema.
- 2** Tomar una decisión en un asunto concreto.

6 CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

C PASOS BÁSICOS de la Conversación en el Espíritu

01

Preparación*

02

Reunión

(Tiempo estimado: 2 horas aproximadamente, pero se pueden adaptar los tiempos)



Antes de acudir a la reunión del grupo, los participantes dedican un tiempo de oración y reflexión personal al tema en cuestión. Se puede reservar un tiempo adecuado de entre 30 minutos y 1 hora para ello.



Lo ideal es que cada grupo esté formado por unas 6-8 personas. Se nombra un facilitador para la reunión del grupo y éste da la bienvenida a todos los participantes. Se proclama una oración de apertura (por ejemplo, la que indicamos al final de esta separata) y cada persona puede compartir una o dos palabras que describan su estado interior en ese momento, o una mínima presentación en el grupo.

* En nuestro caso, los temas a preparar previamente -uno para cada reunión- es el material del R-I-E, que se ha explicado en los epígrafes 3, 4 y 5, respectivamente, de esta separata. Nos ayudarán a realizar un ejercicio de discernimiento sobre la Presencia en la vida pública en nuestra realidad concreta, en la de cada persona y cada grupo que realice la reflexión. Este mismo ejercicio lo haremos todas las personas y grupos que hagamos este mismo trabajo en las distintas diócesis españolas, así como en movimientos y asociaciones.

03 Primera fase



«Tomar la palabra y escuchar»

Cada persona va compartiendo el fruto de su oración personal. Todos tienen el mismo tiempo para hablar (un máximo de 3 minutos).

El objetivo es escucharse unos a otros en lugar de limitarse a expresar lo que uno quiere decir. Se invita a los participantes a abrir sus corazones y mentes para escuchar a quien está hablando, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo. Durante esta ronda no hay discusiones ni interacciones entre los participantes, excepto para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase si es necesario.

04 Silencio



Se guarda un tiempo de silencio de entre 2 o 3 minutos, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay.

05 Segunda fase



«Hacer espacio a los demás y al Otro»

Los participantes comparten lo que ha surgido en su interior durante el tiempo de silencio. Nadie está obligado a hablar, y los participantes pueden compartir espontáneamente sin ningún orden en particular. No es un momento para discutir o refutar lo que otro dice, ni para sacar a relucir lo que los participantes olvidaron mencionar en la primera ronda. Es más bien una oportunidad para responder a preguntas como:

- ¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?
- ¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido? ¿Falta algo que esperaba que se dijera?
- ¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?
- ¿He recibido alguna visión o revelación en particular? ¿De qué se trata?

Esta ronda permite al grupo darse cuenta de lo que les une. Es aquí donde comienzan a manifestarse los signos de la acción del Espíritu Santo en el grupo, y la conversación se convierte en una experiencia de discernimiento compartido.

6 CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

06 Silencio



Se guarda otro tiempo de silencio de 2 o 3 minutos para que los participantes observen cómo se han sentido durante la segunda ronda y, en particular, qué puntos clave parecen estar surgiendo en el grupo.

07 Tercera fase



"Construir juntos"

Los participantes comparten lo que ha surgido del tiempo de silencio anterior. También pueden tomar nota de las formas en que el Espíritu Santo puede estar movilizando al grupo.

08 Revisión e Informe



Por último, el grupo puede repasar y reflexionar brevemente sobre el desarrollo de la conversación y decidir cuáles son los puntos principales de la misma, que recogerá por escrito y se dará a los miembros del grupo antes de la siguiente reunión.

Al finalizar las tres Conversaciones en el Espíritu, una por cada etapa del R-I-E, cada grupo compartirá su experiencia orante comunitaria, tal y como se indica en el siguiente apartado.

7

UN PROCESO COMPARTIDO

7 UN PROCESO COMPARTIDO

Una vez realizado el ejercicio de discernimiento, las mociones suscitadas y compartidas en grupo han de ser **remitidas al Equipo de Trabajo Diocesano** que coordine este proceso, lo que permitirá obtener una panorámica general a nivel diocesano que puede resultar de utilidad en la concreción de las dinámicas pastorales propias. Si en alguna diócesis no existe la figura del Equipo de Trabajo Diocesano, los grupos pueden mandar sus aportaciones **directamente al Consejo Asesor de Laicos**, como también deben hacer las asociaciones y movimientos.

A su vez:

A

Es importante que en cada diócesis el Equipo realice una síntesis y la remita al Consejo Asesor de Laicos antes del 31 de mayo de 2026, pues servirán para concretar los contenidos del Encuentro Nacional de Laicos sobre Presencia en la vida pública. El envío ha de hacerse en el siguiente enlace: <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/formulario-cuestionario>

B

También es aconsejable que las experiencias vividas en las diócesis **se compartan en la provincia eclesiástica**. Y que las asociaciones y movimientos lo hagan **a través del Foro de Laicos**. Estamos convencidos de que es mucho el bien que puede hacerse con la dinámica propuesta, pues contribuirá a favorecer la comunión y a seguir dando pasos hacia una Iglesia verdaderamente sinodal.

En este sentido, todos y cada uno de los miembros del Consejo Asesor de Laicos, y el órgano en su conjunto, está al servicio de las realidades eclesiales que se unan al proceso para ayudar y acompañar en cuanto fuera necesario. A tal fin, las peticiones y consultas pueden formularse a través de la siguiente dirección de correo electrónico: laicosconsejoasesor@conferenciaepiscopal.es

7 UN PROCESO COMPARTIDO

Más allá de estas consideraciones de orden práctico, ha de tenerse muy presente que **el objetivo de nuestro proceso de discernimiento inicial y del posterior trabajo** de los itinerarios no es producir documentos ni generar estadísticas, sino **impulsar procesos de conversión personal y comunitaria**, cambiar la realidad para tratar de aproximarla a los sueños de Dios. Y, desde lo sencillo, contribuimos con nuestra levadura de unidad a crecer en cercanía con otras realidades eclesiales y a ser signo de comunión que nos impulsa a poner los talentos al servicio de la misión^[5].

En definitiva, con esta propuesta estamos articulando **una forma común de mirar a la realidad**, un camino de conversión pastoral que nos empuje a situarnos en un estado permanente de misión, de anuncio explícito de Jesucristo, de acompañamiento a quienes están a nuestro lado iluminados por nuestra fe, de profundización en sus misterios, de acción transformadora de la realidad en la que nos encontramos inmersos.

^[5] Discurso del Santo Padre León XIV a los moderadores de las asociaciones de fieles, de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, 6 de junio de 2025.
<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/june/documents/20250606-moderatori.html>

ORACIÓN *

ESTAMOS ANTE TI, ESPÍRITU SANTO,
REUNIDOS EN TU NOMBRE.

TÚ QUE ERES NUESTRO VERDADERO CONSEJERO:
VEN A NOSOTROS, APÓYANOS,
ENTRA EN NUESTROS CORAZONES.

ENSÉÑANOS EL CAMINO,
MUÉSTRANOS CÓMO ALCANZAR LA META.

IMPIDE QUE PERDAMOS EL RUMBO
COMO PERSONAS DÉBILES Y PECADORAS.

NO PERMITAS QUE LA IGNORANCIA
NOS LLEVE POR FALSOS CAMINOS.

CONCÉDENOS EL DON DEL DISCERNIMIENTO,
PARA QUE NO DEJEMOS QUE NUESTRAS ACCIONES SE GUÍEN
POR PREJUICIOS
Y FALSAS CONSIDERACIONES.

CONDÚCENOS A LA UNIDAD EN TI,
PARA QUE NO NOS DESVIEMOS DEL CAMINO
DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA,
SINO QUE EN NUESTRO PEREGRINAJE TERRENAL
NOS ESFORCEMOS POR ALCANZAR LA VIDA ETERNA.

ESTO TE LO PEDIMOS A TI,
QUE OBRAS EN TODO TIEMPO Y LUGAR,
EN COMUNIÓN CON EL PADRE Y EL HIJO
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA